

Lloriquear y quejarse

Desde el mismo principio del proceso de la redención, cuando Moisés vino a liberar a Israel de la esclavitud egipcia -y durante los cuarenta años que estuvieron en el desierto hasta su entrada en la Tierra de Israel- los israelitas se quejaron.

De este comportamiento resultó el mandamiento positivo de recordar cada día cuánto enfurecimos al Creador con nuestras quejas desde el principio de la redención en Egipto (*Deuteronomio 9:7*): *“Acuérdate de esto, no lo olvides: has irritado en el desierto al Eterno, tu Dios. Desde el día en que salieron de Egipto hasta que llegaron a este lugar, ustedes han sido rebeldes al Eterno.”* **El rasgo negativo de quejarse, lamentarse y lloriquear, fue la causa principal de la Ira Divina.**

Cualquiera que reflexiona cuidadosamente sobre las partes de la Torá que tratan de la redención de Egipto, observa que una y otra vez, la Torá describe las quejas y lloriqueos del Pueblo de Israel en todas las situaciones y pruebas que soportaron.

El primer ejemplo. Desde los albores de la liberación Moisés pidió al faraón que dejara al Pueblo de Israel salir de Egipto. El faraón se negó, y en lugar de escucharle, intensificó sus decretos. Inmediatamente, los Hijos de Israel, se quejaron a Moisés y a Aarón y les culparon de empeorar las cosas, diciendo con tono acusador (*Éxodo 5:21*): *“Y les dijeron: Mire el ETERNO sobre vosotros y os juzgue, pues nos habéis hecho odiosos ante los ojos de Faraón y ante los ojos de sus siervos, poniéndoles una espada en la mano para que nos maten.”*

No sólo no agradecieron a Moisés por sus esfuerzos para redimirlos y por arriesgar su vida enfrentando al faraón en su nombre, ellos los culparon de haber intensificado su esclavitud. Si ellos hubieran tenido alguna medida de gratitud, hubieran apreciado los esfuerzos de Moisés y entendido que era natural que el faraón no quisiera liberar a esclavos que trabajaban tan bien gratis. Después de todo, era altamente improbable que el faraón se hubiera simplemente rendido, y dijera a Moisés, “¡Bien, se pueden ir!” La airada reacción del faraón era una parte necesaria del proceso de redención.

Esa falta de apreciación fue, en sí misma, la razón para la intensificación del exilio. Si el Pueblo de Israel hubiera superado su ingratitud desde el principio y agradecido a Moisés en vez de quejarse -hubiera sido redimido inmediatamente.

El siguiente ejemplo: Después de una serie de impresionantes plagas milagrosas, el Pueblo de Israel salió de Egipto por la poderosa Mano Divina. Cuando el faraón les persiguió, se quejaron (*Éxodo 14:11-13*): *“Y dijeron a Moisés: ¿Acaso no había sepulcros en Egipto para que nos sacaras a morir en el desierto? ¿Por qué nos has tratado de esta manera, sacándonos de Egipto? 12 ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: “Déjanos, para que sirvamos a los egipcios”? Porque mejor nos hubiera sido servir a los egipcios que morir en el desierto. 13 Pero Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes y ved la salvación que el ETERNO hará hoy por vosotros; porque los egipcios a quienes habéis visto hoy, no los volveréis a ver jamás.*

Podemos entender que la situación era peligrosa y aterradora; el mar estaba frente a ellos y los egipcios detrás. Pero, ciertamente todo estaba orquestado por el Creador, quien estaba plenamente consciente del nivel de dificultad de esta prueba de fe. Él en Su Divina Sabiduría, quería que los Hijos de Israel fueran probados - y ellos tenían todo el potencial para superar esta prueba con éxito.

La diferencia entre pasar la prueba exitosamente y fallar, dependía solamente del nivel de gratitud del pueblo: ¿Reconocieron y apreciaron completamente los milagros de Dios hasta entonces o los negaron? La gratitud no depende de un elevado nivel espiritual, sino de algo muy básico. Un ser humano decente reconoce y no se olvida de todas bondades que su Creador le hizo y le hace cada día, y mucho menos milagros impresionantes.

La persona nunca debe olvidar una bondad o un favor que alguien le hizo. El Pueblo de Israel debería haber recordado la multitud de milagros y maravillas que el Eterno realizó, las Diez Plagas y todo lo que siguió. Ellos deberían haber reconocido y apreciado cuán incansablemente Moisés trabajó y se esforzó en su beneficio durante el Éxodo de Egipto y la redención subsiguiente. Moisés, después de todo, estaba en peligro tanto como ellos. Debían haberle dicho: “Moisés, nuestro maestro, muchas gracias por todo lo que has hecho por nosotros, pero la situación es difícil y aterradora. ¡Ayúdanos! ¡Guíanos!”. En vez de eso, se quejaron, demostrando que carecían de la más elemental decencia que debe tener una persona. Por lo tanto, su ingratitud fue su gran fracaso.

Obviamente, no se podía esperar que los Hijos de Israel - esclavos emancipados recientemente - alcanzaran el nivel de fe auténtica, necesario para poder percibir que una situación aparentemente desesperada fuera para su último beneficio. Ese nivel en esa etapa tan temprana de su redención, era demasiado alto para ellos. Bajo la esclavitud de los idolatras egipcios, ellos se habían hundido en un nivel de impureza espiritual, donde la Luz Divina estaba profundamente oculta. Sin embargo ellos podrían haber expresado algún tipo de gratitud, de apreciación y agradecimiento al Eterno, tanto como a Moisés. Por lo menos pudieron haberse abstenido de quejarse y negar el bien que el Eterno y su siervo Moisés les había hecho. Después de todo, vieron con sus propios ojos milagros fantásticos durante el período de las Diez Plagas! Si el Pueblo de Israel hubiera sido agradecido, hubiera inmediatamente sido testigo de milagros aún mayores.

En vez de eso, los Hijos de Israel dijeron: “Es preferible para nosotros servir a Egipto”. **Los seres humanos tienden a dejarse engañar por la falsedad que les rodea.** Como tales, los Hijos de Israel se habían resignado a una vida de esclavitud. Es lo mismo que ocurre hoy en día, las personas están habituadas a la esclavitud, no se dan cuenta que son esclavos. Si ellos hubieran percibido la esencia de la verdad, hubieran preferido morir mil muertes en vez de continuar viviendo en la atmósfera cruel y aplastante de la servidumbre de Egipto. Aún más, si ellos hubieran desarrollado el rasgo de la gratitud, hubiesen entendido que es preferible morir mil muertes y no negar la bondad de Moisés.

Si los israelitas hubieran mirado la verdad objetivamente, se hubieran dado cuenta que Moisés hizo muchísimo por ellos. Su situación no era su culpa, por el contrario, se trataba de una prueba para ellos -una prueba para ver si podían apreciar las bondades o ignorarlas.

La siguiente manifestación de ingratitud se produjo después de la partición del Mar Rojo. El pueblo había estado unos días sin agua, hasta que llegaron a un lugar llamado Mará. Pero el agua allí era amarga, Y el pueblo se quejó a Moisés: “¿¿Qué vamos a beber??”.

Debieron haber dicho: “Muchas gracias por todos tus esfuerzos en nuestro nombre hasta ahora. Por favor, ora por nosotros, y así tendremos agua”. ¿Por qué se quejaron? Debido a que no tenían ningún deseo de redención no querían ser liberados. Ellos no querían elevarse de su estado de oscuridad y desesperación espiritual a una vida de fe pura y auténtica. Ellos dejaron Egipto a regañadientes, como si estuvieran haciéndole un favor a Moisés. Posteriormente, cada vez que algo no funcionó, se quejaron: “¡Te dijimos que no nos sacarás! ¡Nosotros te hicimos un favor al salir de Egipto! Y míranos ahora.”.

Sin deseo de algo, no hay dedicación ni sacrificio, cualquier dificultad se convierte en un desafío aparentemente insuperable y un motivo de queja.

El exilio es una situación en la que las personas no desean la verdad, sino que están dispuestas a renunciar a su misión en la vida, a cambio de un poco de consuelo -incluso los alimentos o el agua. Mal interpretan la libertad creyendo que es el cumplimiento de todos los deseos materiales y el confort. Pero la verdadera libertad es el deseo de cumplir con su misión y propósito en este mundo. El exilio es la vida sin propósito ni finalidad. Sin embargo, la verdadera libertad es la vida con un objetivo final.

Aquí otro ejemplo de ingratitud: Luego que Moisés endulzara las aguas en Mará, los Hijos de Israel continuaron su viaje por el desierto de Zin. También se lamentaron allí (*Éxodo 16:2-4*): *“Y se quejó toda la congregación de los Hijos de Israel contra Moisés y Aarón en el desierto. Y les dijeron: ‘¡Si sólo hubiéramos muerto en las manos del Eterno en la Tierra de Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne, comiendo pan hasta saciarnos! ¡Pero ustedes nos han sacado a este desierto para matar a toda esta congregación con hambre!’.”*

¡De nuevo vemos cómo estaban dispuestos a renunciar a la redención solo por ‘llenar sus estómagos’! El verdadero estado de redención “Pan con sal comerás, agua con cordura beberás, sobre el piso dormirás, etc.”. El hombre verdaderamente libre recibe su vitalidad -su sentido de “vivir”- de su última finalidad en la vida. Él es libre de sus necesidades corporales y urgencias constantes. La persona que busca el sentido de vivir en los deseos físicos -que solo son fantasías- es esclavo de su cuerpo transitorio y limitado. No hay peor esclavitud que esa.

Y ésta es la principal fuente de dolor del Eterno - nuestras acciones impropias, el no actuar como personas decentes. Un ser humano digno está muy agradecido por todo lo que se hace por él. Incluso si es un hombre materialista, que busca sólo los placeres de su cuerpo y niega la verdadera libertad espiritual, debería por lo menos decir gracias. Siempre puede acudir al Creador y decir: *“Eterno, ayúdame a ser agradecido y expresar mi gratitud. Por favor, Ten misericordia de mí”*.

Cuando damos por hecho todas las cosas nos volvemos desagradecidos, pensamos que lo que tenemos no lo merecemos y es cuando aparece el orgullo, el orgullo es el peor pecado que podemos tener, pues él nos llevará a la oscuridad eterna. Ser agradecido cuesta muy poco es simplemente reconocer que todo lo que tenemos nos lo ha dado nuestro padre eterno, él nos ha provisto de todo lo que necesitamos para vivir, él desea que vivamos. El eterno no deja de dar vida cada día, cada día nacen niños uno tras otro ¿eso qué quiere decir? Que la esencia del eterno es dar vida a todas sus criaturas para que le reconozcan como su señor y como su proveedor. Cuando se piensa que tenemos las cosas porque no la ha dado la madre naturaleza o porque las hemos conseguido por nosotros mismos entonces entra en nosotros la decadencia de ser unos desagradecidos no darnos cuenta de que todo lo que tenemos hasta el aire que respiramos nos lo da nuestro padre eterno. El agradecimiento es el sentimiento más profundo que tiene que haber en nuestros corazones hacia el eterno porque él quiere y desea que vivamos.